Año I. **PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS.** Num. 5.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,
BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.
Se publica un numero todos los Jueves.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
UN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHO CON PATRON 3 RS.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.
La remision se hace por correos el mismo dia en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO CON PATRON Ó SIN ÉL, 2 RS. FS.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.
DIRECTORES PROPIETARIOS: **Sres. De Cárlos y C.ª**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON Ó SIN ÉL.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.
La remesa se hace por vapores en el mismo dia de la publicacion.

Todo pedido de suscricion deberá ser acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mútuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.
A TODA PERSONA QUE ANTES DE SUSCRIBIRSE QUIERA CONOCER Á FONDO LA PUBLICACION SE LE REMITIRÁ UN NÚMERO GRÁTIS.

Sumario.—Caida de aplicacion (sobrepuesto).—Seis dibujos para guarnecer enaguas blancas.—Dibujo de aplicacion para cortinas.—Taburete.—Botin hecho á punto de aguja.—Teoría de los colores.—Explicacion del grabado de modas.—El viajero por fuerza.—Modas.—Epígrama.—Constancia: poesía.—Economía doméstica.—Advertencias.

Caidas de aplicacion.
(Sobrepuesto.)

Este dibujo, reproducido en muselina blanca sobre tul de Bruselas, en gasa de Florencia negra sobre tul negro, servirá para tocados ó adornos de cabeza, papalinas, gorros &c. tambien podrá usarse para corbatas forradas con tafetan de colores vivos, bordando entonces solamente las caidas ó puntas de la corbata. Si se emplea para una larga caida, (*barbe*), se continuará el dibujo en toda la longitud que se quiera dar á este objeto. Las dos puntas son redondeadas. Esta *barbe* ó caida, acompañada de algunos lazos de cinta, compondrá un bonito adorno de cabeza.

Seis dibujos para guarnecer enaguas blancas.

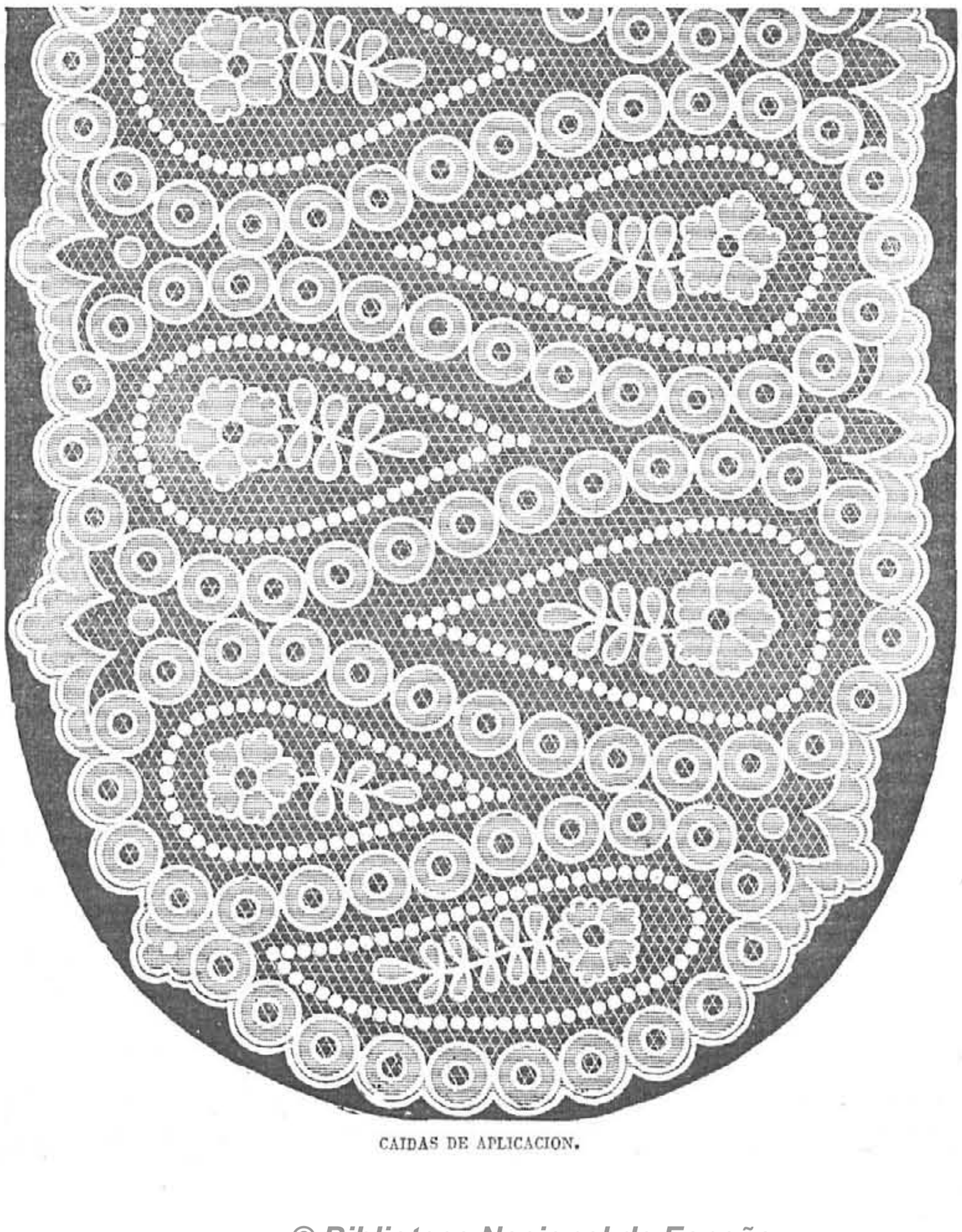
Estos dibujos de bordado inglés, punto de ojal y de realce mezclados, deben colocarse (á excepcion del dibujo de festones) encima del dobladillo de las enaguas. Si se los destina á otro objeto, se los orlará con un punto de ojal.

Dibujo de aplicacion para cortinas.

Este magnífico dibujo compondrá cortinajes de una riqueza incomparable: se ejecutará en tul fuerte, con aplicacion ó sobrepuesto de muselina.

El dibujo n.º 1 es la cenefa, que se continúa por la repeticion de las hojas marcadas A y B, distinguense tres matices diferentes; el uno producido por el bordado; el otro por la muselina que se recorta cuando la labor está concluida; y por último, el tercero que es el tul trasparente.

Se calca el dibujo sobre la muselina, que se cose en el tul; se borda el dibujo de dos maneras: vamos á indicarlas ámbas, á fin de que se pueda elegir entre los dos procedimientos. Se llenan todos los sitios cuyo color es mas pronunciado (mas blanco), á punto de cadeneta, con algodon bastante grueso; se hace este punto á cadeneta, cuando la labor está puesta en un bastidor; el punto de cadeneta es de una ejecucion fácil y pronta.


CAIDAS DE APLICACION.

En vez del punto de cadeneta, se llenan los espacios blancos al pasado, es decir, que despues de haber pasado algodon de un estremo á otro en el interior de los contornos, se repasa este algodon con algodon mas fino.

Hemos anunciado á nuestras lectoras dos procedimientos; las daremos aun otro, que tendrá el mérito de una ejecucion mas rápida: las proponemos que reemplacen el punto de cadeneta y el *pasado* por una aplicacion *general* de muselina; las motas mas blancas y las nervosidades de las hojas, estarán marcadas por una segunda aplicacion de muselina, es decir, que en estos sitios la muselina seria doble: tambien se emplearia la *doble* aplicacion para los espacios blancos, *mates* de las rosas; por el contrario, sus nervosidades estarian indicadas por la aplicacion de la muselina *sencilla*. Todos los contornos se harian á punto de cordoncillo, excepto los de abajo, que deberán ir festoneados.

El dibujo n.º 2 es un *moteado* que se ejecutará del mismo modo en lo alto de la cortina; el tallo de esta rosa debe ir alternativamente en sentido contrario, es decir, que dirigido hácia un solo y mismo lado, en una hilera, deberá colocarse del lado opuesto para la segunda hilera, y así sucesivamente. Este dibujo compondrá un magnífico paño de altar.

Taburete.

MATERIALES. — Paño punzó; tafilete castaño claro; seda de este último color y torzal verde; cuentas negras redondas; un taburete de madera dorada.

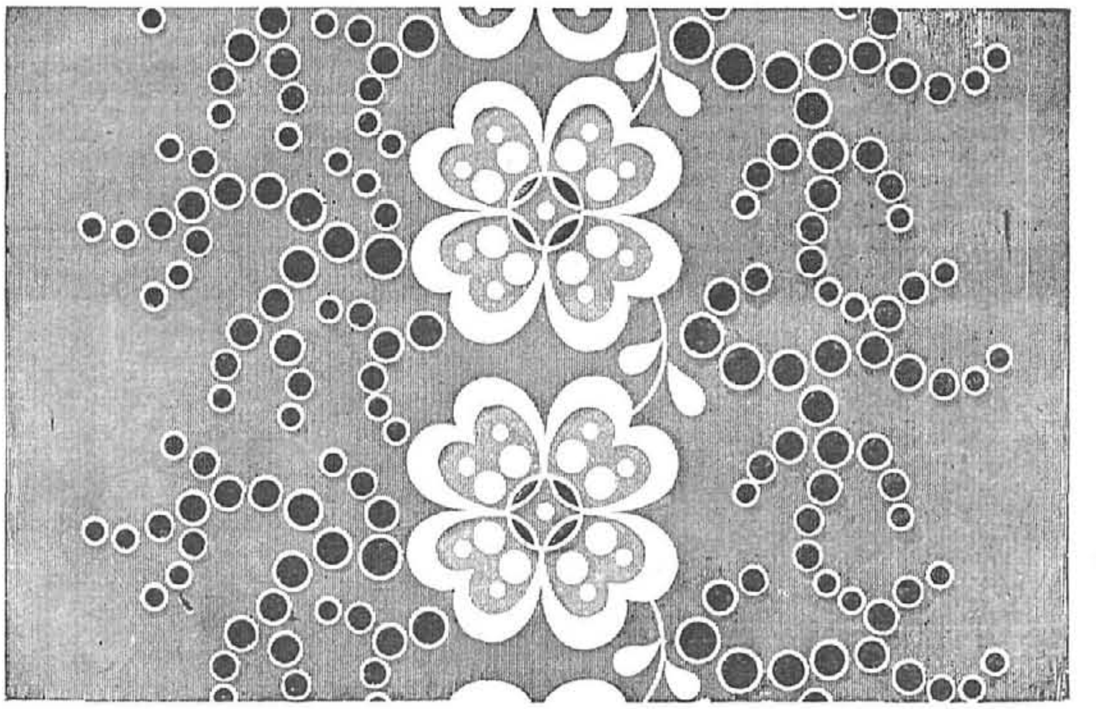
Tres dibujos pertenecen á esta labor; el n.º 1 representa el taburete

© Biblioteca Nacional de España

concluido; el n.º 2 la parte de encima; el n.º 3 la cenefa.

Se cortan en tafilete los arabescos; se hilvanan sobre el paño, estendido en un bastidor; se los asegura á punto de ojal con seda de color castaño, de un matiz mas oscuro que el tafilete; se orla el feston á punto de cordoncillo con seda de color verde inglés. Añadamos que se puede reemplazar el tafilete por terciopelo de lana, por *reps* y aun por paño.

Los lunares negros se hacen con cuentas negras, ó bien con seda negra á punto de nudillo. La redondelita que se vé en cada una de las cuatro esquinas se compone de un pedazo de paño verde rodeado de puntos de nudillo. Cuando el taburete está ya rehenchido, se le pone esta cubierta, y despues se le coloca la cenefa al rededor, ocultando la costura con una esterilla de lana ó de seda punzó.

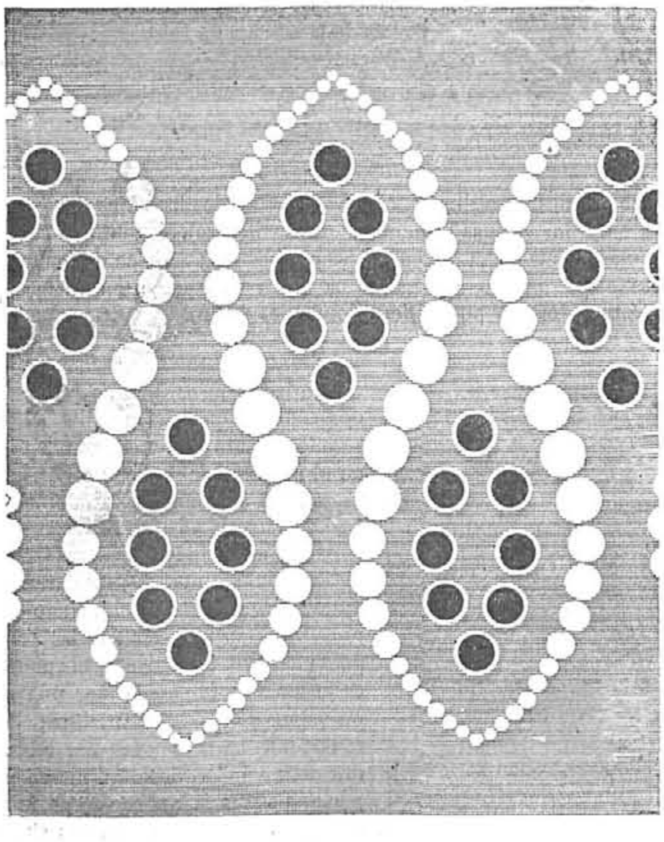


SEIS DIBUJOS PARA GUARNECER ENAGUAS BLANCAS.

Botin hecho á punta de aguja.

PARA NIÑO DE 2 A 3 AÑOS.

MATERIALES.—50 gramos de algodon blanco, de hebras del n.º 20: 10



botones de nácar; 18 centímetros de piel ó tela blanca que tenga 6 centímetros de ancho.

Se toman agujas de calceta cuyo grueso sea tal que el punto quede algo flojo. Se principia el botin por arriba, y se arman 84 puntos distribuidos en cuatro agujas; se hacen 20 vueltas, formando alternativamente dos puntos al derecho y dos al revés. Vamos á explicar las vueltas siguientes, sin contar las 20 vueltas de que acabamos de ocuparnos, designando estas nuevas por los números co-relativos 1, 2, 3, &c.: de modo que, como ya se comprende, la vuelta 1.ª será en rigor la 21.

1.ª, 2.ª y 3.ª vueltas, lisas.

4.ª vuelta.—* un punto al derecho,—dos puntos al revés;—vuélvase á comenzar desde * hasta el fin de la vuelta.

Estas cuatro vueltas componen el dibujo; cuando se las ha repetido 20 veces (esto es, cuando se han hecho 80 vueltas sin contar las 20 primeras) se principia á menguar; en la 2.ª de las tres vueltas lisas se cogen juntos los dos primeros y los dos últimos puntos de ella, de modo que el número de los puntos disminuya en dos. Se hacen en seguida 11 vueltas siguiendo la marcha del dibujo del modo que hemo indicado; se mengua como antes, se hacen siete vueltas,—se mengua,—7 vueltas,—se mengua,—7 vueltas,—se mengua. Despues de este megnado, se hacen 3 vueltas al revés, y se principian las listas que componen la parte inferior del botin.

Primera vuelta del dibujo á listas.—* 3 puntos al derecho,—2 puntos al revés;—vuélvase á principiar desde * hasta el fin de la vuelta.

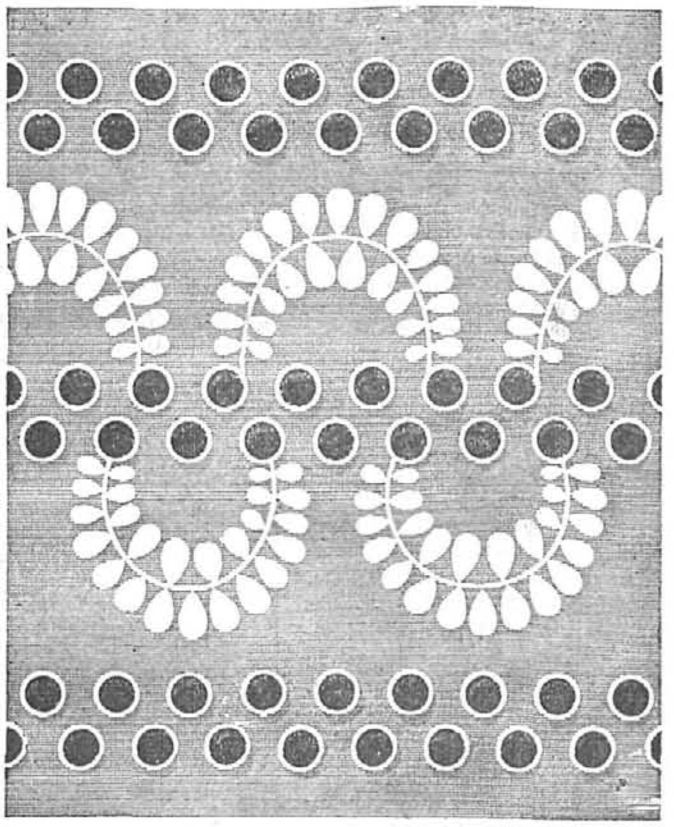
Segunda vuelta.—Como la primera.

Tercera vuelta.—Un punto al derecho,—un punto al revés,—un punto al derecho,—dos al revés; vuélvase á comenzar desde *.

Cuarta vuelta.—Como la tercera.

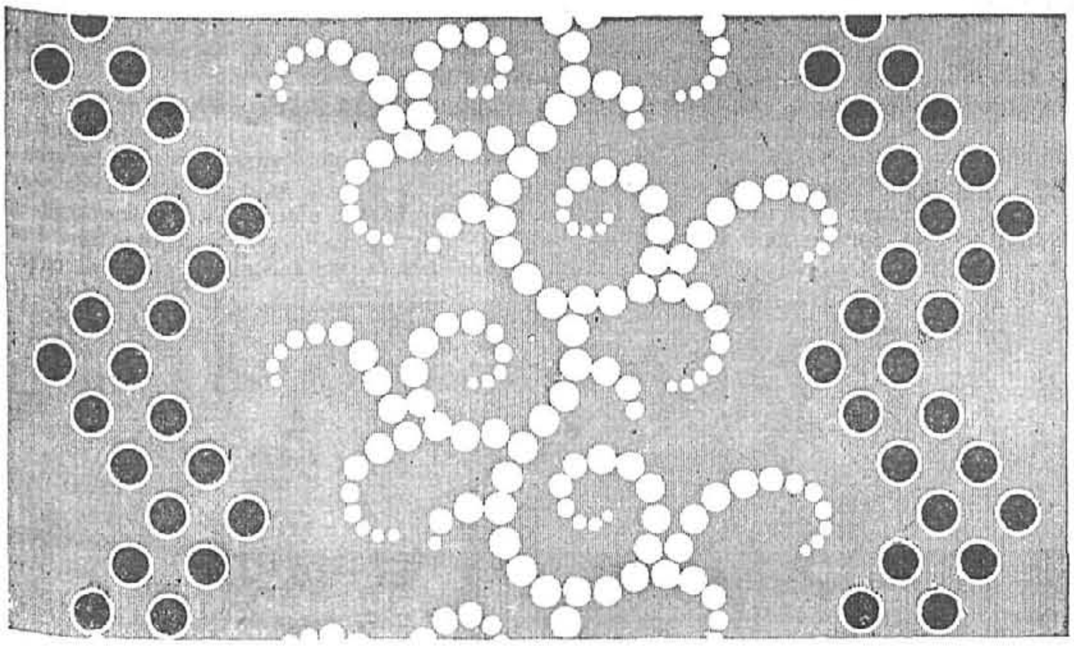
Se repiten estas 4 vueltas hasta que se hayan hecho 43; se principia del mismo modo la 44, que se sigue hasta que queden 19 puntos; se corta el algodon, dejando un cabo de 2 metros poco mas ó menos.

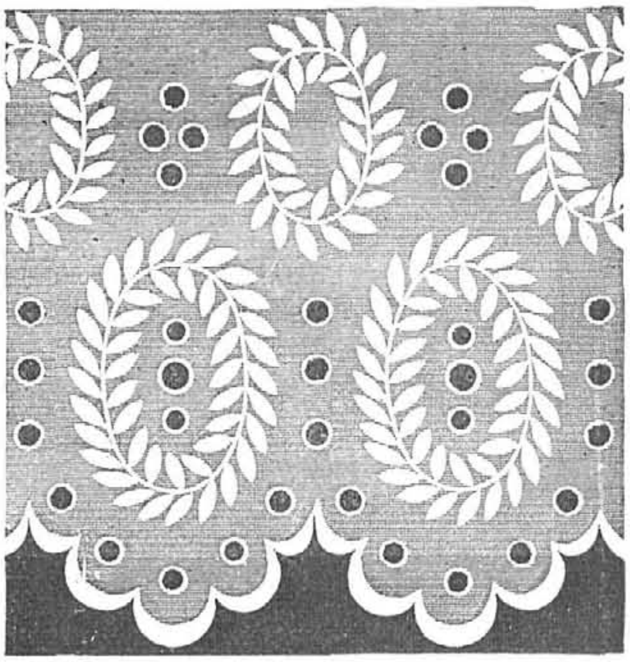
Se toman dos agujas separadas para hacer el talon del botin; se arman 11 puntos, y se hace de ida y vuelta el dibujo á listas que acabamos de describir. Al principio de cada aguja (ó vuelta) se levanta el primer punto sin cogerlo, como punto de orilla; se comprende que para la vuelta al revés se levanta el punto que debe aparecer al revés en el otro lado. *Cuando el talon es suficientemente largo para que se cuenten 18 puntos de orilla, se le une al botin sin quitar las agujas que se acaban de emplear, uniéndolo en el sitio en que se ha interrumpido la última vuelta del botin, empleando el cabo de algodon que se dejó allí. Se coloca el talon á lo largo uniendo el primer punto de la orilla con el primero de los 19 puntos que se dejaron de hacer en la última vuelta del botin; el talon debe ponerse al derecho con el derecho del botin; se enlaza con la aguja el punto de orilla con el punto del botin; se echa por encima el punto precedente. Se hacen los puntos siguientes *repulgando* siempre del mismo modo, hasta que se hayan *repulgado* 37 puntos del botin. Se pasa el punto 38 al mas inmediato de los 11 sobre los cuales se ha armado el talon, y se toma este punto y los otros 10 con la aguja mas próxima de las ensartadas en el botin. El algodon empleado para unir á este el talon se asegura sólidamente, y en seguida se corta. Se comienza el empeine al último punto hecho del talon; cuando los puntos de este



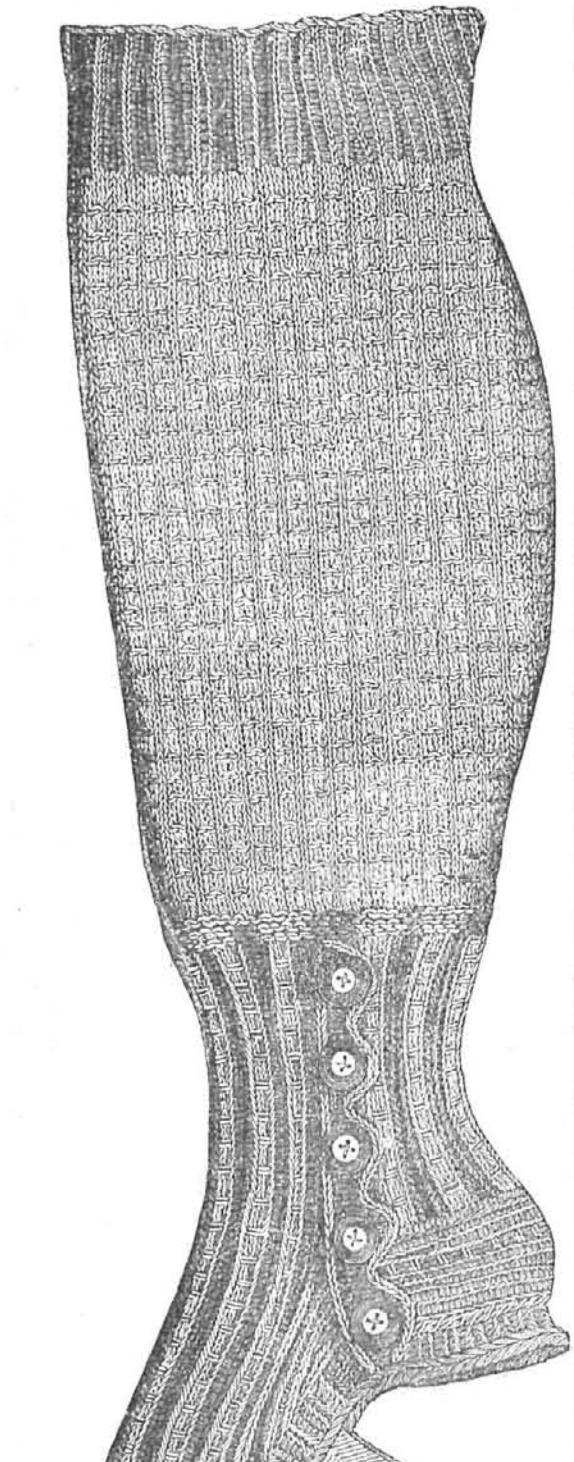
han sido repulgados hasta que no quede mas que uno, se levantan 11 puntos de la vuelta que ha comenzado el talon; se coge el mas cercano de estos puntos con el que ha quedado ensartado en la aguja (esto es, el último del talon); despues se cogen los otros 10. Se continúa el dibujo á listas de ida y vuelta. En el sitio en que se ha menguado por cada lado, el punto aislado debe continuarse entre las dos listas que se han hecho del revés. A cada 4.ª vuelta del empeine del pié se cogen juntos los dos puntos primeros; por consiguiente el número ha disminuido en 30 á la vuelta 62. Estas 62 vueltas forman el largo del empeine, á excepcion de la orla. Se levantan los puntos de la orilla y se hacen al rededor 4 vueltas, haciendo alternativamente un punto al derecho y otro al revés; despues de estas 4 vueltas se re-

© Biblioteca Nacional de España





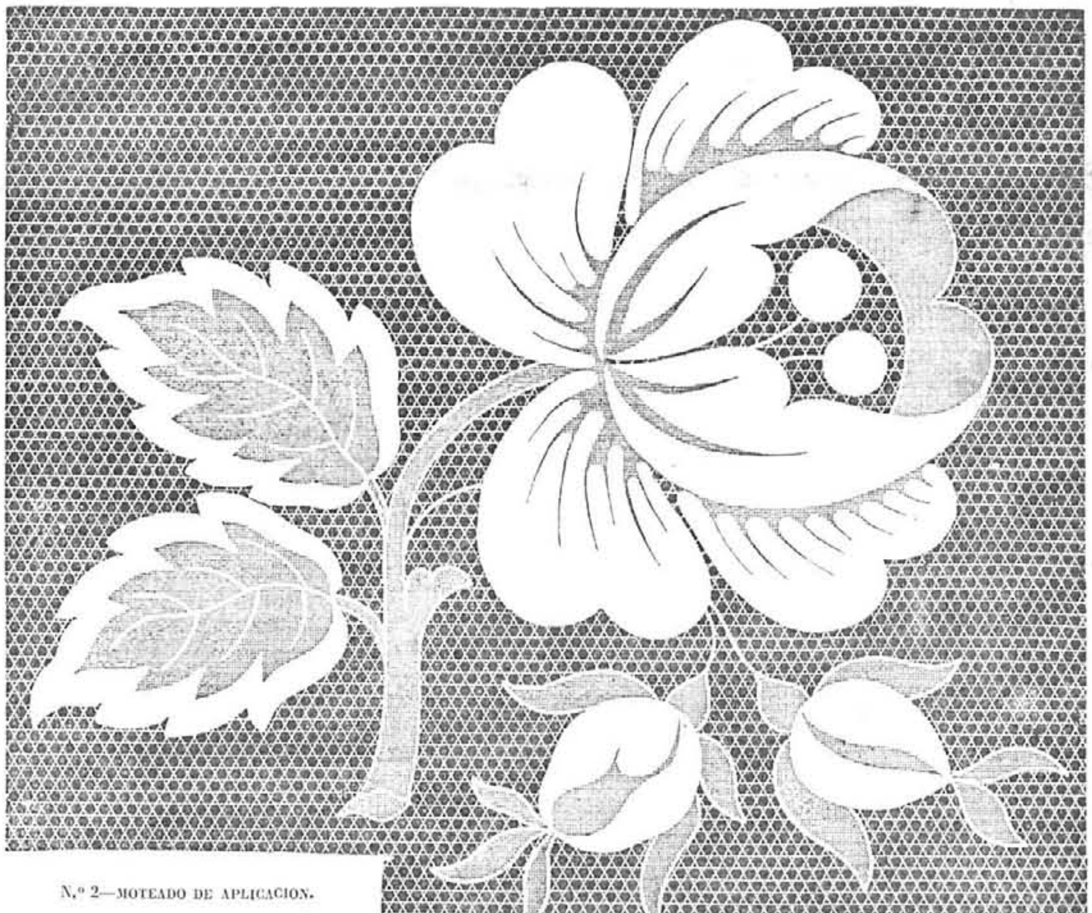
pulga. Queda que hacer la carterilla para los botones. Se arman 72 puntos sobre los cuales se hace una vuelta al derecho.



BOTIN HECHO A PUNTO DE AGUJA.

2.ª *vuelta*. Derecho de la labor.—El primer punto se levanta siempre sin cogerlo, y no se cuenta en el dibujo: la explicacion principia en el 2.º punto.—* 2 puntos al derecho cogidos juntos,—2 puntos al derecho,—2 puntos al derecho cogidos juntos,—otros dos puntos al derecho cogidos juntos,—2 puntos al derecho,—2 puntos al derecho cogidos juntos, 1 punto al derecho,—échese el algodon sobre la aguja; comiéncese de nuevo 4 veces desde*; á la cuarta vez no se echa el algodon sobre la aguja, y el último punto se hace liso.

3.ª *vuelta*. * 3 puntos al revés,—2 puntos al revés cogidos juntos, —otros dos puntos al revés cogidos juntos, —3 puntos al revés,—échese el algodon sobre la aguja, hágase al revés lo que se ha echado en la vuelta anterior,—vuélvase á comenzar 3 veces desde *; en seguida 3 puntos al revés,—2 puntos al revés cogidos juntos,—otros 2 puntos al revés cogidos del mismo modo, —4 puntos al revés.



N.º 2—MOTEADO DE APLICACION.

4.ª *vuelta*. Lisa; en el medio de cada feston se hacen dos veces seguidas 2 puntos juntos al derecho.

5.ª *vuelta*. Al revés.

6.ª *vuelta*. Al derecho.

Se hace seguidamente una vuelta al revés,—una vuelta al derecho, despues se repulga.

Se cose esta carterilla al botin, consultando el dibujo. Para el otro botin es menester colocar la carterilla en sentido opuesto, es decir, que cada carterilla ha de estar del lado de afuera. Se coloca un boton de nácar en cada feston. Se cose debajo del empeine del pié un pedazo de tela ó piel que tenga 7 centimetros de ancho por delante y 6 por detrás; esto sirve como de soleta.

TEORIA DE LOS COLORES.

Conócete á tí mismo.

La teoria de los colores, esto es, el conocimiento de los principios que deben presidir á la adopcion, á la exclusion, á la fusion de los colores, constituye una ciencia esencialmente femenina y muy descuidada hasta aquí. La ignorancia de estos principios produce deplorables resultados: la amalgama de los colores enemigos procura *toilettes* ridículas; la adopcion de los matices que dañan al color de la persona, ai del pelo, al de los ojos, puede afear una cara bonita, y con mayor razon, una cara pasadera. El estudio de los colores es por lo tanto de la mayor importancia, ante todo bajo el punto de vista del mueblage. Hoy nos ocuparémos del primer asunto, reservándonos para muy pronto el tratar del segundo.

Las parisienses poseen generalmente, si no la ciencia, á lo menos el instinto del colorido; saben discernir los matices mas favorables á su persona, los que animan un color pálido, los que suavizan un color demasiado subido, los que hacen resaltar, por un contraste hábilmente manejado, el color del pelo y la expresion de la fisonomía. Pero si el instinto puede á veces suplir el razonamiento, no le reemplaza en todas ocasiones. Puede alumbrarnos en ciertas circunstancias: pero su luz es efímera, caprichosa, sujeta á á intermitencias; en una palabra, puede ser á veces una antorcha, pero nunca es un guia. Si quisiéramos

© Biblioteca Nacional de España

dar á estas palabras el apoyo de pruebas irrecusables, podriamos apelar á lo que está pasando hoy á nuestra vista; podriamos citar la mezcolanza insensata de ciertas *toilettes*, la orgía de colores á la cual se entregan algunas Parisienses, que por mas Parisienses que ellas sean, poseyendo solo el instinto y no la ciencia del colorido, se han dejado arrastrar por funestos ejemplos, y privadas de principios seguros, de reglas positivas, vagan á la ventura, *sin brújula y sin guia*, balanceándose entre el punzó y el amarillo, el azul y el verde, que ellas asocian, sin piedad para estos colores, para ellas mismas y para las personas que deban dejar caer sus miradas sobre esas alianzas monstruosas é imposibles.

Antes de establecer algunas de las reglas fundamentales de la ciencia que nos ocupa en este momento, debemos advertir á nuestras lectoras que la exposicion de estas reglas debe ir precedida de una máxima que pertenecia á la escuela de Sócrates; y he ahí la razon por qué hemos tomado por epígrafe estas palabras: *Conócete á ti mismo*. Si no se quiere ponerlas en práctica, si una muger no tiene el valor de colocarse ante su espejo, de verse en él, no tal cual ella quisiera ser, sino tal cual es en realidad, nuestras palabras serán vanas para ella y vacías de sentido; ningun fruto sacará de ellas, y no evitará ninguno de los escollos que deseamos señalarle.

Hay colores tan difíciles de manejar, que se prestan tan mal á su combinacion con los demás colores, y tienen el humor tan dominante, que por esta razon se han visto excluidos de la *toilette* durante mucho tiempo. Queremos hablar, entre otros, del encarnado subido, que ha tomado su desquite de algunos años á esta parte, habiendo llegado á establecerse como conquis-

N. 1.—CENEFA DE APLICACION PARA CORTINAS.

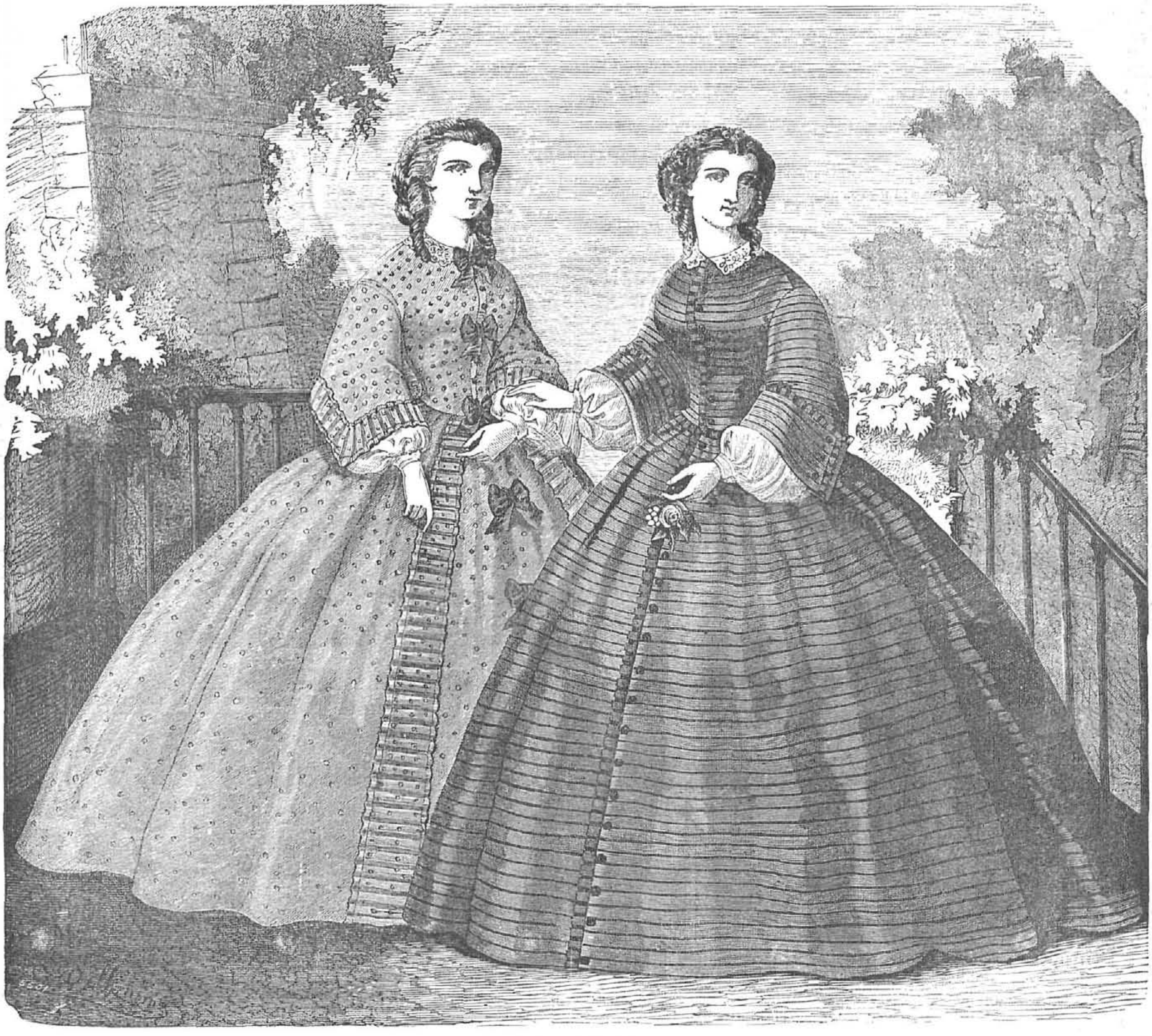
© Biblioteca Nacional de España

ador en los trajes femeninos de nuestra época. Podrian hacerse curiosas observaciones acerca de la predileccion que ciertas mujeres manifiestan por ciertos colores; *pero estas observaciones nos desviarian de* nuestro asunto, por lo cual nos limitarémos hoy á indicar la analogía manifiesta que existe entre el humor de las mujeres que gustan de ese color, y el carácter del mismo color, violento, vanidoso, que quiere ser *admirado*, y *como inclinado á eclipsar todo cuanto le* rodea. Entiéndase que no hablamos del punzó en el estado de accesorio, sino solo de los vestidos encarnados, de los sombreros encarnados, de los pañuelos enteramente encarnados. Mezclado, y sobre todo, manejado con talento, el encarnado produce efectos preciosos; pero, repetimos, su uso es cosa harto difícil y delicada. El encarnado debe evitarse, aunque sea como accesorio, por las personas de color demasiado *subido*; una mujer barrosa, aunque tenga una fisonomía dulce y benévola, ofrecerá un aspecto acre, áspero, casi parecerá una furia infernal, si coloca en su tocado flores color de punzó. Para usar este color sin inconveniente, es menester una tez pálida, pelo y ojos, si no del todo negros, á lo menos castaños. El punzó pasa generalmente por ser uno de los atributos de las mujeres rubias; esta creencia es una funesta preocupacion: el punzó eclipsa el pelo rubio y la tez rosada que habitualmente se asocian; les arrebata su suavidad vaporosa, y disipa esa especie de resplandor *velado que circunda el rostro de una rubia; en una* palabra, este color es demasiado caracterizado para ligarse sin inconvenientes con facciones cuyos contornos no son muy pronunciados. Existe una lucha entre estos dos caractéres opuestos y, en esta lucha, el *punzó es el mas fuerte*.

El pelo rubio deberá buscar los colores que reaniman su propio color, un tanto amortiguado, y adoptar con preferencia el verde, el azul y el lila. Los matices claros de estos colores deberán escojerse para de dia; los matices intermedios, tales como el verde inglés, el azul de China, el lila *persa*, se usarán de noche con mejor éxito que los matices claros, porque el pelo rubio es mas incoloro de noche que de dia, y los colores mas oscuros le dan mas expresion; todavía es menester tratar de suprimir casi enteramente, aun de dia, el verde demasiado claro cuando se inclina hácia el amarillo y el gris: estos matices son harto ásperos para aliarse sin inconveniente con el pelo rubio, que ellos afean en estremo. El color *grosella* puro ó grosella de los Alpes, conviene á todas las fisonomías y á todas las variedades del cabello; sosteniéndolas sin agobiarlas, y sienta igualmente bien al pelo rubio, al castaño y al negro.

A riesgo de vernos acusados de paradoja, diremos otro *tanto del color de lila*, y *lo mismo del morado*. Una preocupacion generalmente adoptada hace evitar el lila cuando se tiene una tez biliosa y el pelo castaño ó negro. Muy al contrario, el lila tiene el don de aclarar el cutis que él rodea, y de atenuar los colores amarillos; *doble cualidad que le hace poder adoptarse*, no solo sin inconveniente, sino tambien con ventaja para la tez morena y biliosa. Por lo demás, la industria ha creado de poco tiempo á esta parte multitud de variedades *de lila* de una riqueza y una *diversidad* de tonos incomparables. Un cutis bilioso deberá evitar solamente los matices que se acercan al encarnado, y escoger entre los que se aproximan al lila *varin*. Por lo que hace al morado, con tal que se eviten los matices demasiado *negros, puede empleársele sin inconveniente, aun* cuando se tenga la tez morena.

Lo mismo que el lila, el azul en todas sus variedades, conviene á todos los cútis: esta verdad es tan elemental, que nos dispensamos de establecerla y de detenernos en esto mucho *tiempo: añadamos que, para un* cútis pálido y pelo negro ó castaño, el azul de China es preferible al azul claro, que, siendo débil, se hallaria



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

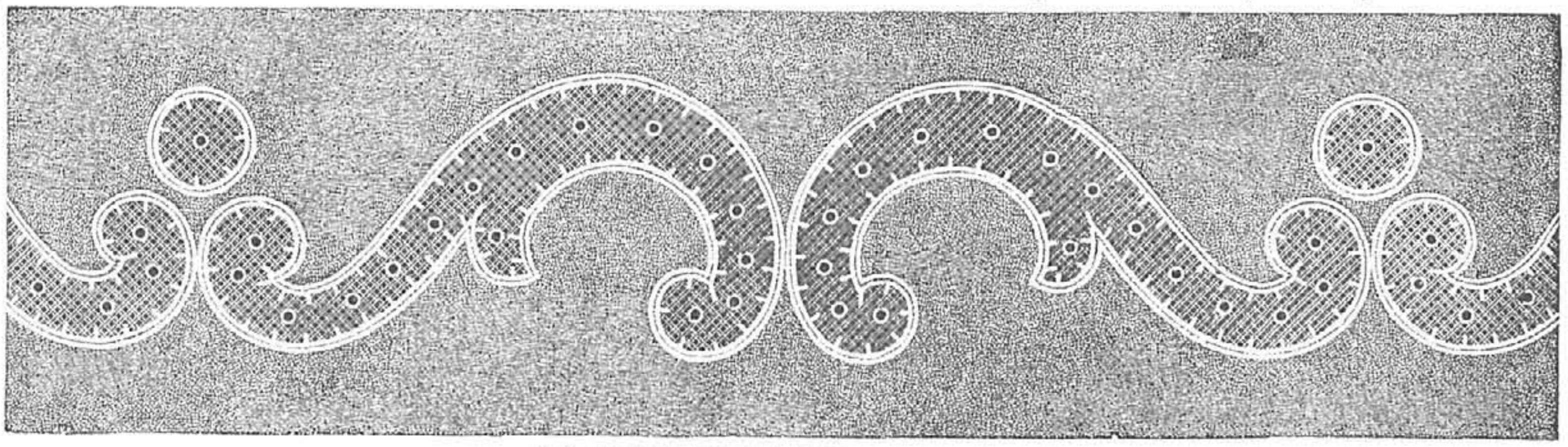
1.° **Trage de tafetan gris, salpicado de gruesos lunares color de violeta los cuales están rodeados de un círculo negro.**—*El* delantero de la enagua se adorna con dos plegados de tela igual á la del trage, que van disminuyendo de ancho hácia el talle; lazos de cinta color violeta y negro se colocan en toda la parte anterior del corpiño y de la enagua. Mangas anchas, abiertas por detrás, y guarnecidas por un plegado de la misma forma que el ya dicho.

2.° **Trage de popelina verde con rayas negras transversales.**—Enagua lisa, cerrada con botones negros de pasamanería, y guarnecida por delante, desde la cintura á los piés, con un plegado recortado de tafetan negro. Corpiño sin cinturon, excediendo un poco del talle, y guarnecido en su borde y en su delantero con un plegado de tafetan negro. Mangas anchas, con vueltas abotonadas y rodeadas por un plegado, tambien de tafetan negro.

© Biblioteca Nacional de España

en discordancia de fuerzas con los contornos caracterizados y con el pelo de un matiz bien pronunciado.

El color de rosa es el que mas ventajosamente sienta á los rostros jóvenes, morenos ó blancos: pero en cambio es el color mas peligroso para la tez fatigada y las caras algo ajadas. El rosa es tan primaveral, tan alegre, tan fresco, que hace resaltar sin piedad todos los detalles que están en oposicion con sus cualidades radiantes y llenas de juventud: parece como burlarse de los párpados enrogecidos y marchitos por la edad, los placeres, las penas ó las lágrimas; es nocivo por su contraste; confunde con su frescura; luego es altamente político y prudente el abandonarle hácia los treinta y cinco años. Vuélvesele á tomar quince años despues, cuando ya no se os puede acusar de pretensiones á la juventud: el pelo emblanquecido se acomoda maravillosamente con la aproximacion ó vecindad de este hermoso color, y una abuelita puede perfectamente colocar rosas de Alejandria junto á sus bucles arjentados. Solo dirémos que hay ancianas y ancianas. A veces se conserva una cabellera llena de sávia, aunque haya encanecido; entonces solamente es cuando se pueden volver á tomar las rosas y su color. Cuando los signos de decadencia son demasiado visibles, cuando el pelo clarea mucho, creemos razonable el abandonar este color para siempre.

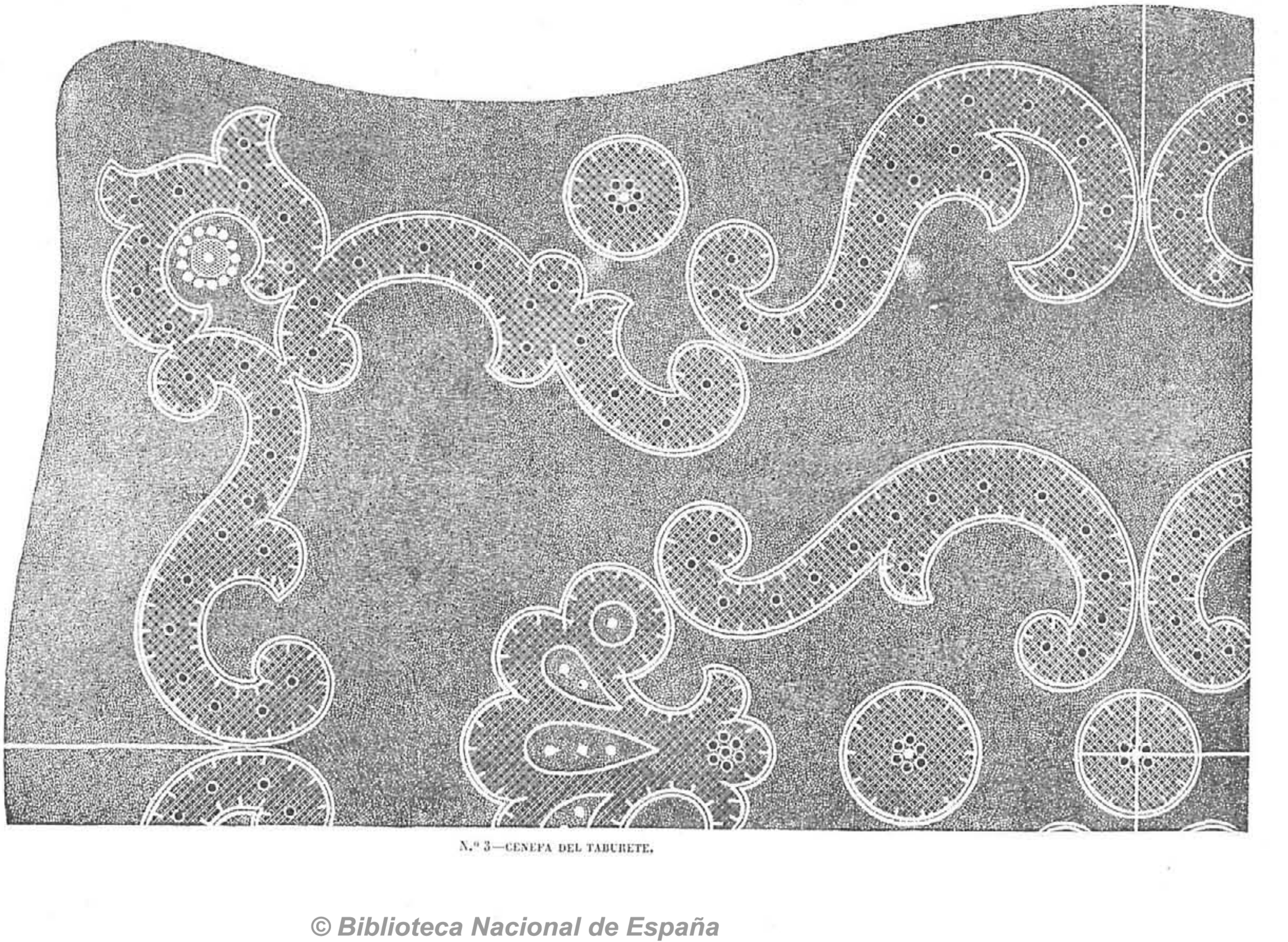


N.º 2—PARTE DE ENCIMA DEL TABURETE.

El amarillo es el matiz favorable solamente á las morenas claras, es decir, á una tez blanca acompañada de pelo negro ó color castaño. Por lo demás, estos cutis son privilegiados; pudiendo acomodarse con todos los colores, pues no hay ninguno que les sea contrario.

N.º 1—TABURETE.

Volviendo al amarillo, dirémos que este matiz es casi tan difícil de emplear como el encarnado; siendo por decirlo así, imposible usarle aislado, y sumamente útil el combinarle con cualquier otro color, evitando la confusion. Podrá atenuarse un vestido amarillo en el baile, guarneciéndole de encages negros y de *fuchsias*, ó finalmente de flores con follage oscuro. Lo mismo que el punzó, el amarillo deberá emplearse con sobriedad, y solo debe aceptársele en el estado de accesorio.



N.º 3—CENEFA DEL TABURETE.

EL VIAJERO POR FUERZA.

—

Continuacion.

—

CARTA TERCERA.

Posen 26 Enero.

Decididamente debo de estar hechizado.—Creo en todas las mágias posibles, yo que hasta ahora no habia creido sino en la mágia de vuestra belleza. No dudo ya del poder de un génio superior que se complace en el mal.—Hoy queria, debia estar en Varsovia á vuestro lado, en vuestro delicioso gabinete, y todas las desgracias han venido á caer sobre mí para traerme á Posen. Aun hay mas, he hecho mi entrada en esta ciudad como preso. Pero tranquilizaos, ya estoy libre.

Creo estar sometido á la influencia de una horrible pesadilla. Mientras mas me apresuro á volver cerca de vos, mas me alejo. ¿Ha habido jamás hombre nacido tan acosado por la desgracia, que dejando un baile para buscar un collar de perlas, se haya visto precipitado en el vasto universo á cuarenta léguas de su morada? Mis deseos, mi impaciencia, mi actividad, mi prudencia y mis previsiones, solo sirven para arrojarme mas y mas lejos, al modo que en el mar la tempestad aleja al piloto mas hábil del puerto á que con grandes esfuerzos se dirije.

Antes de ayer, segun nuestro convenio, mi oficial y yo partimos para Cladova. En aquel miserable lugarejo se hallaba una especie de comandante de armas, al cual, en el momento de nuestra llegada, se presentó el oficial. Este le comunicó la órden de ponerse en camino inmediatamente para Sempolno. Vino á verme y á explicarme con un millon de escusas la imposibilidad en que se veia de cumplirme su palabra. El servicio ante todo. La sorpresa me volvió mudo, pero despues me incomodé, supliqué, y le expuse todo el horror de mi situacion. Nada pude adelantar. La órden era terminante y no podia perder un minuto. No obstante, mientras el conductor daba un pienso á los caballos, el oficial, previa la vénia del comandante, corrió á registrar una por una todas las casas y todas las cuadras del pueblo para ver de hallar otro carruage; pero á excepcion de uno muy viejo de alquiler, nada mas pudimos encontrar.

Para quedar en posesion del mio, hube de resolverme á ir yo mismo á Sempolno, donde en todo caso podria hallar mas fácilmente caballos y posadas menos sucias que en aquella miserable é infesta ratonera de Cladova. El oficial consintió en ello de buena gana.

Llegados que fuimos, convine con mi conductor en pasar la noche en Sempolno para dar algun descanso á los caballos, y en partir al siguiente dia por la mañana muy temprano para volver á desandar lo andado. Me mostré generoso, y merced á esto me vi al asomar la aurora dentro de mi carruage caminando hácia Cracovia.

Apenas hacia media hora que habiamos dejado á Sempolno, cuando vimos correr tras nosotros á todo es-

© Biblioteca Nacional de España

cape á tres cazadores franceses. Mi conductor, acosado de funestos presentimientos, comenzó á azotar los caballos con *toda su fuerza. Hallé tan ridiculos sus temores* como sus esfuerzos. Así fué que los franceses no tardaron en alcanzarnos. Hicieron parar el carruage, comenzaron á echar pestes contra el cochero, acusándolo de querer sustraerse al embargo, y le ordenaron que inmediatamente diese la vuelta á la ciudad, so pena de ser fusilado.

Mi conductor no entendia una palabra de francés, pero los gestos de los soldados eran bantante inteligibles; así fué que me arrojó una mirada de desespera-

dos horas despues tenia el honor de ponerme en camino para Posen, acompañado de un cabo y de un *teniente coronel, que debian tambien dirijirse al mismo* punto.

Tanto como me habian sido desagradables las contrariedades de los anteriores dias, tanto me parecia chistoso el hacer mi entrada en Posen, esto es, en las fronteras de Polonia, como preso y con vestido de baile. En el fondo, mi desgracia no era grande, y estoy seguro de que mirais mi aventura con los mismos ojos que yo. Ved pues á qué punto puede conducir una discusion entre dos mujeres lindas! La causa de todo

de los uniformes, y á las masas de tropas que transitan por la ciudad.

P. S. del 28 de Enero.

Hasta hoy no he podido poner esta carta en el correo. Estoy pronto para partir. Mañana por la mañana muy temprano me pongo en camino. Viajo en compañía de muchos oficiales franceses y polacos, con los que he hecho conocimiento. Decid á mi hermana que el viernes sin falta estaré en Varsovia.

MODAS.

Vestido de tafetan color de café, guarnecido con dos grandes volantes que tengan, el primero, 15 centímetros, y el segundo 14 centímetros de ancho. Estos volantes van dispuestos en festones y coronados de un rizado de tafetan negro fruncido en el medio; unos lazos de cinta de tafetan negro van colocados en las puntas de los festones. El cuerpo redondo, medio escotado, está guarnecido con un rizado de tafetan negro. Las mangas van adornadas con dos grandes volantes que disminuyen de ancho encima del brazo. Un lazo de cinta negra va colocado en este sitio. Sombrero de tul adornado con tafetan negro y rosas de Alejandría.

Vestido de alpaga gris claro. La falda está adornada de cuatro volantes que tengan 12,—11,—10, y por último 9 centímetros de ancho. Los rizados que coronan el último volante y que guarnecen el cuerpo y las mangas, son de tafetan gris orlados con un vivo de tafetan azul turquí. Cuerpo ligeramente fruncido, cuadrado, y que no sea enteramente subido. Mangas compuestas de un ahuecadito (PETIT BOUILLONNÉ) y de otro segundo, mas ancho, que termina por un volante coronado de un rizado igual al del vestido. Lazos y cinturon de cinta gris rodeada de un vivo azul turquí.

cion. Entonces creí que debia interponerme en la disputa, y esto era al parecer lo que esperaban los cazadores; porque dirigiéndose á mí me preguntaron con la mayor cortesía quién era y cuál mi pasaporte. Yo no le tenia. Entonces me hicieron comprender con los términos mas escogidos que yo les era sospechoso, y que con mi permiso iban á conducirme á la presencia del comandante de la plaza.

Estoy persuadido, de que aquellos soldados tan atentos estaban para sí perfectamente seguros de mi inocencia; pero en el momento en que el comandante de armas supo que yo habia procurado sustraer un carruage al embargo, y eso sin tener siquiera pasaporte, me declaró primero sospechoso, despues enemigo de Napoleon, y finalmente me hizo poner preso. Gracias á mis reclamaciones, pude al menos obtener el derecho de ir á justificarme al cuartel general, y es el collar de Sofia, y yo lo llevo conmigo por el universo entero.

Verdaderamente estoy contento por hallarme en Posen. En el cuartel general se me ha recibido con mucha atencion. Se me han dado mil escusas, alegando la severidad del servicio, y no han podido menos que reirse de la singularidad de mi aventura. Mi primera ocupacion ha sido equiparme de pies á cabeza, porque en efecto hacia una *tristísima figura*, y como no me fio ya en los carruages de embargo, he comprado un buen caballo de silla que me llevará á Varsovia, y me he mandado hacer un vestido de camino de bastante abrigo, cuyo corte militar no dejará de valerme alguna consideracion: además me he provisto de un pasaporte en toda forma.

El tiempo me parece horriblemente largo, y permanezco indiferente al ruido de la guerra, á la confusion

CARTA CUARTA.

MAGDEBOURG, 2 de Abril.

¿Habeis recibido, querida condesa, las cuatro palabras que os escribí con lápiz, desde Dresde? Por si no ha sucedido así voy á repetiros en pocos renglones lo que entonces os decia, y á suplicaros de nuevo que empleeis *toda vuestra influencia* y *la de vuestros* amigos para obtener de la administracion francesa que se me ponga en libertad.

Ya os hice saber que á algunas leguas de Posen fuimos sorprendidos por esploradores prusianos, quienes nos rodearon y nos hicieron prisioneros. Uno de los oficiales franceses que nos acompañaban, así como uno de los soldados, perdieron la vida en aquel lance. Todo fué saqueado; felizmente pude sustraerme á semejante

© Biblioteca Nacional de España

violencia declarando en buen aleman al gefe prusiano que yo no era militar, sino un pacífico paisano que viajaba, y que habia por mera casualidad encontrado á aquellos franceses. Esta asercion, confirmada por mi pasaporte, la declaracion que en medio de mi ansiedad hice de que, lejos de ser favorable á los franceses, era por el contrario afecto á los prusianos, y de que nada me seria mas agradable que el ver arrojados de Polonia á sus invasores, me grangearon la benevolencia del gefe. Hizome algunas preguntas, y yo le respondí que, segun toda probabilidad, hallaria algunos regimientos franceses en el camino de Varsovia. En su vista resolvió inmediatamente volverse atrás, pero me declaró que, vista su posicion, le era imposible dejarme continuar mi camino.

Sin estar tratado como prisionero, yo no dejaba de serlo. Durante muchos dias hemos atravesado horribles trochas para llegar, medios muertos de hambre y de frio, hasta Silesia. Con toda prevision habia ocultado hábilmente el poco dinero que aun me quedaba, así como el collar de Sofia. Desde luego el comandante prusiano me insinuó su deseo de que me ofreciese á servir como voluntario al rey de Prusia. Negarme habria sido hacerme sospechoso. Acepté pues las funciones de ayudante que me ofreció, pero con vivísimo deseo de librarme de ellas lo mas pronto posible. Mientras mas penetrábamos en Silesia, mas me iba faltando el valor. Padeciamos mucho por el frio, por la nieve, y sobre todo por la escasez de víveres. Para proporcionárnoslos era preciso emplear en todas partes la fuerza. Los prisioneros franceses que llevábamos con nosotros, eran los mas dignos de lástima; y sin embargo los polacos, cuyas miserias procuraba yo suavizar en cuanto me era posible, rehusaban con orgullo todas mis ofertas. Claramente leia en los ojos de mis compatriotas, que me creian un traidor, y esta suposicion me era mas dolorosa que todos mis trabajos. No tardé en experimentar los efectos de su resentimiento.

El mayor se dirigia á Glogan. Una mañana, en el instante en que nuestro regimiento iba á ponerse en camino, vimos aparecer muchos húsares franceses; estupefactos al vernos, se retiraron á toda prisa; pero apenas dejamos la poblacion en que habiamos pasado la noche, cuando fuimos atacados y rodeados por un escuadron de caballeria francesa. Hicímosle cara algun tiempo; mas muy luego llegaron en refuerzo suyo muchas compañías de infantería. Nos las habiamos con todo el cuerpo de ejército del general Vandamne, y nuestra resistencia era inútil por tanto. Los prusianos se batieron con admirable valor, y hasta llegaron á apoderarse de dos piezas de artillería que nos metrallaban. Sin embargo, abrumados por el número hubimos de rendirnos.

Los prisioneros franceses y polacos, libertados por este combate, se hallaban en el colmo de la alegria. Inmediatamente mis compatriotas fueron á denunciarme al general como enemigo de los franceses, á quienes habia hecho traicion para entrar al servicio del ejército contrario. Al hacer la revista de los prisioneros, el comandante prusiano me habia designado como teniente suyo. No pude, por tanto, justificarme. El pasaporte, fechado en Posen, aumentaba aun mi culpabilidad. Se me despojó de mi caballo, de un reló y de mi dinero, y mezclado con los demás prisioneros, se me condujo á pié hasta Dresde.

En esta ciudad fué donde pude informaros de mi desgracia. Allí se nos dieron algunos dias de descanso, y despues, confundido con los demás, se me llevó á Leipzig y á Magdebourg, donde hace pocos dias me encuentro. Los habitantes nos demuestran muchas simpatías.

Es de presumir que si en Varsovia no dais activos pasos en mi favor, tenga yo que esperar aquí como prisionero el fin de la guerra. En todo caso ruego á mi hermana, en la carta que incluyo, que me envie dinero.

El gobernador de la fortaleza es un excelente hombre. He tenido ocasion de referirle todas mis malditas aventuras. Las ha hallado tan singulares, que se ha reido mucho, habiéndose resistido largo tiempo á creerlas.

Conoce personalmente á mi amigo Félix, pero me ha manifestado que no es dueño de ponerme en libertad. Me ha permitido, sin embargo, que escriba á Félix, así como á vos.

Comienzo á hallar muy pesada esta broma de la fortuna. ¿Pero á qué desesperarme? Estoy tan alegre como es posible estarlo en tan deplorables circunstancias, y disfruto de buena salud. Tranquilizad á todos los mios, y consolad á mi buena Sofia. Voy á contar los dias, las horas y los minutos hasta tener respuesta vuestra.

CARTA QUINTA.

NANCY, 20 de Mayo.

Estoy de enhorabuena. Mis asuntos toman buen giro. Empiezo á creer que mi singular estrella me conducirá á Paris, de allí á Lisboa, á Santo Domingo, á Otahiti, y que acabará por llevarme de nuevo á Varsovia pasando por la China y el Asia. Mis negocios, lo repito, van cada dia á mejor. En tanto que la suerte decide, vedme ya en Francia.

¿Quién sabe cuantas cartas vuestras, de Sofía y de mis amigos me esperarán en el correo de Magdebourg, y cómo podreis saber dónde estoy? Despues de que mi carta partió de Magdebourg, hice parte de una numerosa conduccion de prisioneros. Se nos dijo que íbamos á Mayence, de allí á Lyon, y de Lyon, ¿á dónde? Un ejército entero de prisioneros, ha atravesado el Rhin, y ha sido diseminado en mil diferentes puntos. Hay para todos los paises del mundo. Os repito que me creo destinado á hacer un viage de circunvalacion al rededor de él. Si al menos me hallase ya en el mar Cáspio me creeria en camino de volver.

¿Pero cómo estoy en Naney, y qué tengo yo que ver con la guerra?

Me parece que hace ya veinte años que os dejé. ¡Qué de paises, qué de montañas, qué de rios, cuántas naciones entre nosotros dos! ¿Quién me asegurará de que pronto no sea yo antipoda vuestro?

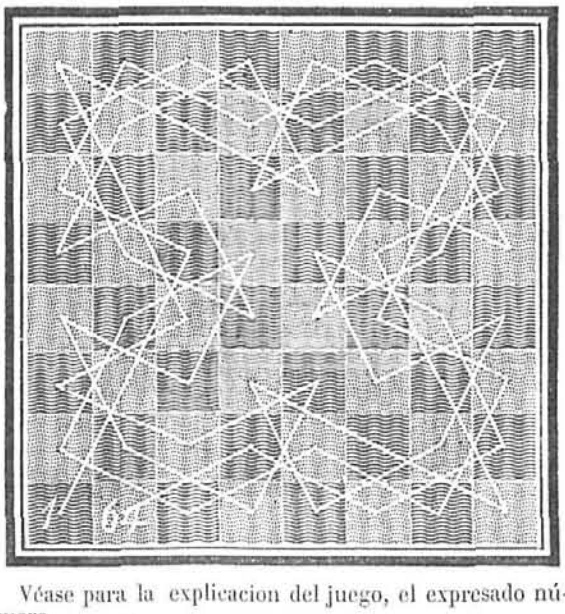
Desde que nosotros, los héroes prisioneros, hemos atravesado el Rhin, gozamos de mayor libertad. Puedo ir donde quiero, con la condicion de que á determinadas horas venga á pasar lista ante el comandante. Puedo comer, beber y vivir por mi dinero.

Os escribiré pronto, y espero poder recibir aquí vuestras cartas de Varsovia. Con tal, sin embargo, de que no tenga que dirigiros alguna mia fechada en Madagascar ó en el pico de Tenerife.

(*Concluirá.*)

EL SALTO DEL CABALLO.

SOLUCION AL DEL NÚMERO ANTERIOR.



Véase para la explicacion del juego, el expresado número.

Epigrama.

Niega estar enamorada
Cierta morena hermosura:
La creen porque lo jura
Sin ponerse colorada.

Al contrario, yo presumo,
De su jurar á despecho,
Que guarda fuego su pecho
Pues al rostro sube el humo.

ARRIAZA.

CONSTANCIA.

¡Bien haya la paz que goza
Una conciencia tranquila!
Pues no hay nada comparable
Con esa suprema dicha.

Vosotros los que en los mares
Borrascosos de la vida
Lograsteis sacar incólumes
Vuestras frágiles barquillas;

Vosotros que habeis sentido
Las tentadoras caricias
De livianas ambiciones
Y esperanzas fementidas;

Vosotros los que teniendo
El precipicio á la vista
Por otra senda seguisteis
Tal vez sembrada de espinas;

Vosotros que en vuestras frentes
Llevais la honradez escrita
Y sentir debeis á veces
El hambre y sed de justicia;

Los que el mundo abandonados
Tiene á su fortuna mísera
Y afrontais con noble orgullo
Su desdeñosa sonrisa;

No cejeis nunca en mal hora
Al mirar vuestra desdicha:
Con la honradez y el trabajo
Todo es fácil se consiga.

Hay un Dios que aliento presta:
Un Dios que todo lo mira:
Tomad parte como buenos
En las lides de la vida.

M. CARRILLO DE ALBORNOZ.

Modo de limpiar el tul, encajes.

Se descosen los encajes, se pliegan, y se hilvanan en pequeños paquetes; se meten en un saquito de lienzo blanco, el cual se empapa en aceite de olivas durante veinticuatro horas. Se prepara un agua de jabon muy cargada, se la pone á cocer, y cuando hierve, se echa dentro el saquito que contiene los encajes. Pasado un cuarto de hora se saca este, se le frota con cuidado, enjuagándolo en agua tibia, y despues se le introduce en almidon que se tiene preparado, ó mejor que eso, si los encajes son ricos, en agua de goma. Se sacan los encajes del saco, se los estiende y se los deja secar.

Modo de limpiar los guantes.

Se calza el guante que se quiere limpiar; se embebe una esponja pequeña de espíritu de trementina; se pasa la esponja repetidas veces sobre el guante, y en fin, se le cuelga para que se seque.

Manchas de grasa en los pavimentos de madera.

Se las quita preparando una mistura compuesta de tres cuartas partes de arcilla en polvo y de una cuarta parte de carbonato de sosa; se humedece con agua la mezcla, se la estiende sobre la mancha de grasa, la cual ha desaparecido al cabo de seis ú ocho horas.

Modo de limpiar los zapatos de raso blanco.

Se toma un poco de algodon, se humedece con espíritu de vino, con él se frotan los zapatos, y se los enjuga con algodon seco.

Flores marchitas.

Cuando un ramillete de flores cortadas se ha marchitado, se le refresca metiendo en agua hirviendo los dos tercios de sus tallos; se corta inmediatamente la parte de ellos introducida; se coloca el ramillete en un vaso lleno de agua fresca, y las flores viven así por espacio de muchas mañanas.

Mariposa ó lamparilla económica.

Se toma una botella pequeña de cuello estrecho de cristal claro, se le pone dentro un pedazo de fósforo del grueso de un guisante, se calienta poco á poco la botella á fin de que no se quiebre, y se vierte en ella, hasta que ocupe un tercio de su cabida, buen aceite de olivas hirviendo. En seguida se tapa la botella cuidadosamente. Cuando se quiere que sirva, se la destapa para que entre aire; se vuelve á poner el tapon, y se obtiene una claridad suficiente para seguir el movimiento de las agujas de un relox. Si la luz comenzase á apagarse, bastará para reanimarla destapar la botella y taparla en seguida; si la temperatura de la habitacion fuese muy fria, seria preciso calentar la botella con las manos antes de destaparla. La esperiencia ha probado que esta lamparilla puede durar hasta seis meses sin necesidad de renovarla.

ADVERTENCIAS.

IMPORTANTE MEJORA.

Nuestros suscritores observarán á primera vista la que introducimos desde el presente número en la preparacion del papel y en el perfecto acabado de las láminas, las cuales, bajo este concepto, no pueden temer la comparacion con las de la edicion de Paris. Esta mejora es una de las que teniamos ofrecidas, y ya se ha cumplido, merced á no haber escaseado sacrificio de ninguna especie. Sin embargo, como su planteamiento ha hecho precisa alguna demora, ella ha sido causa del retraso que ha experimentado la distribucion del número actual, y que, en gracia de la causa, esperamos que se nos dispense.

Creemos agradar á nuestros suscritores dando alguna variedad en la lámina iluminada que semanalmente repartimos; y en su consecuencia, en el número de hoy damos un bonito dibujo de tapicería en colores en vez del figurin de la misma clase.

Se suplica á las personas que, ya para pedir suscricion, ya para reclamar estravíos, ya para advertir cambio de domicilio, etc., tengan que dirigirse á este periódico, lo hagan á su Administrador, pues de no hacerlo así, además de los perjuicios de involucracion que con ello se origina, se esponen á ser mal servidas, contra la voluntad de la Empresa.

Se suscribe en la Administracion general calle de la Bomba, n. 1.

Los pedidos se dirigirán al Administrador
D. FEDERICO JOLY Y VELASCO—CADIZ.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1861.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA, Bomba núm. 1.

© Biblioteca Nacional de España